

PERIODISTAS ECONÓMICOS Y ECONOMISTAS: EL PROYECTO *MERCADO* Y LA POLÍTICA ECONÓMICA DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL TERCER PERONISMO (1969–1973)

*ECONOMIC JOURNALISTS AND ECONOMISTS. THE MERCADO PROJECT AND
ECONOMIC POLICY FROM ITS FOUNDATION TO THE THIRD PERONISM (1969–1973)*

Ignacio Andrés Rossi¹

Resumen

El estudio de las revistas económicas y financieras viene cobrando un significativo impulso en la historiografía. Esta línea de trabajo se caracteriza por una colaboración interdisciplinaria entre economistas, historiadores, sociólogos y otros científicos sociales. Atendiendo a sus propuestas teóricas y metodológicas, se estudia la revista *Mercado* desde su nacimiento en 1969 hasta la llegada disruptiva en la vida nacional del tercer peronismo, en 1973. En este periodo, que adoptamos como una primera etapa del semanario, se atiende al nacimiento del proyecto editorial, a sus características estéticas, a las trayectorias que lo conformaron y a las discusiones abiertas en torno a la economía y la política económica. El abordaje dio cuenta de que se trató de un sólido proyecto editorial sustentado en cuadros profesionales del periodismo económico, con significativos recursos y una organización robusta que dotó de un relativo éxito editorial que continúa hasta nuestros días. Sobre los debates y las ideas económicas se dio cuenta de que el perfil liberal de los columnistas de *Mercado* se distinguió por la defensa de la estabilidad como condición central del crecimiento económico. Sin embargo, y a pesar de su distancia con el peronismo, el progresivo deterioro económico llevó al semanario a depositar esperanzas en la estabilidad que oportunamente podía lograr el líder Juan Perón.

Palabras clave: revistas, estabilidad, inflación, *Mercado*.

Abstract

The study of economic and financial journals has been gaining significant momentum in historiography. This line of work is characterized by interdisciplinary collaboration between economists, historians, sociologists and other social scientists. Taking into account its theoretical and methodological proposals, *Mercado* magazine is studied from its birth in 1969 until the disruptive arrival in national life of the third Peronism (1973). In this period, which we adopted as a first stage of the weekly, we pay attention to the birth of the editorial project, its aesthetic characteristics, the trajectories that shaped it and the open discussions around the economy and economic policy. The approach revealed that it was a solid editorial project supported by professional staff of economic journalism, with significant resources and a robust organization that provided relative editorial success that continues to this day. Regarding the economic debates and ideas, he realized that the liberal profile of the *Mercado* columnists was distinguished by the defense of stability as a central condition for economic growth. However, and despite its distance from

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento y Comisión de Investigaciones Científicas (Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: ignacio.a.rossi@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>. Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Buenos Aires, Argentina.

Peronism, the progressive deterioration of the movement led the weekly to place hope for stability in the figure of Juan Perón.

Keywords: magazines, stability, inflation, Mercado magazine.

Recibido: 20-03-2024 | Revisado: 13-05-2024 | Aceptado: 25-05-2024

1. Introducción

El trabajo propone estudiar la publicación semanal *Mercado* poniendo el foco en las trayectorias, el perfil editorial y los debates económicos que se sucedieron en sus páginas entre 1969-1973. Particularmente, enfocamos el análisis en la sección *Política y Economía*, como en notas con y sin autoría sobre la política económica. El arco temporal delimitado obedece a la dinámica política que va desde su nacimiento hasta la disruptiva llegada del tercer peronismo a la vida pública, lo que arbitrariamente permite captarla como una «primera época». El trabajo forma parte de un proyecto destinado a estudiar las redes políticas y culturales, la historia intelectual y la formación de economistas en el ámbito de la economía desde las revistas económicas durante el siglo XX. Dicho proyecto se viene desarrollando en diversas instituciones, pero particularmente en el Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL) situado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. También, en instancias de debate reciente tales como las próximas *XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2024* a realizarse en la Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Buenos Aires) y el *VIII Congreso Latinoamericano de Historia Económica 2024* a realizarse en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) bajo la coordinación de los historiadores económicos Marcelo Rougier, Camilo Mason y Pablo Messina, entre otros. En él intervienen diversos investigadores de la Argentina abordando con un enfoque multidisciplinar revistas económicas de los más diversos ámbitos (académicas, corporativas, privadas, políticas, etc.) y, a la vez, dando cuenta de su importancia en el debate público de la economía. Particularmente, el caso de *Mercado* constituye un aporte historiográfico al estudio de las revistas, en tanto la publicación, sus principales trayectorias y línea interpretativa en torno al debate económico no fueron estudiadas para ningún periodo.

Por lo tanto, el trabajo propone un puntapié inicial para acometer al análisis del espacio cultural y político que conformó la revista como de los periodistas económicos, economistas profesionales y funcionarios económicos que intervinieron en sus páginas. El marco teórico adoptado entrelaza la historia cultural, de las ideas y la economía (Girbal-Blacha, 2021) entendiendo a las revistas como productos culturales complejos más que como fuentes históricas complementarias del/la historiador/a (Rougier y Mason, 2020, 2023). Esta historiografía demuestra la posibilidad de estudiar revistas poniendo atención a múltiples dimensiones como su papel en la intervención del debate público, el perfil político los cuadros editoriales, las características materiales (estética, precio, propaganda, etc.) y el aporte y circulación de las ideas económicas, entre otras (Delgado, Mailhe y Rogers, 2014; Haidar, 2017 y Rougier y Odisio, 2017).

Para entender el contexto fundacional de *Mercado*, es necesario remontarse a la Argentina de 1966. En aquel entonces, asumió funciones un nuevo gobierno militar liderado por Juan Carlos Onganía (1966-1970). Removido el gobierno del radical Arturo Illia (1963-1966) luego de una intensa campaña política a favor del golpe, la bautizada Revolución Argentina dispuso el inicio de una modernización ambiciosa. La principal idea subyacente en los «revolucionarios» fue crear una base sólida sobre la cual volver en un futuro incierto a la institucionalidad política. De esta manera, el plan anunciado para llevar a cabo dichos objetivos consistió en sucesivos «tiempos»: económico para hacer del país una potencia, social para el mayor bienestar y político para alcanzar la instauración de un sistema estable (Romero, 2016). Sin embargo, en poco menos de un año se acentuaron las tendencias autoritarias del gobierno, donde tuvieron impacto las clausuras de medios de impacto, el resonante episodio conocido como «la noche de los bastones largos»² y la imposición de normas morales y conversadoras que marchaban en contra del clima de liberación occi-

2 En referencia al desalojo a cargo de la Policía Federal en cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires el 29 de julio de 1966. Estas habían sido ocupadas por estudiantes y profesores en protesta de en oposición al régimen de facto de intervenir las mismas y anular el autogobierno.

dental. Además, la actividad de los partidos políticos fue suspendida, el poder de decisión se concentró en el presidente, la prensa fue férreamente controlada, los sindicatos se mantuvieron expectantes desde su apoyo al golpe y la Iglesia estuvo dividida (Gordillo, 2003). El tiempo de quietud terminó en mayo de 1969 cuando sucedió el «Cordobazo», meses antes de que *Mercado* hiciera su aparición en el debate público, protesta que comenzó como un planteo sindical y estudiantil para convertirse en una rebelión que devino en el control de la ciudad de Córdoba para finalmente ser reprimida dando inicio a la progresiva decadencia política del gobierno (Gerchunoff y Llach, 2019). Con una acción más intensa de las organizaciones civiles armadas (Ejército Revolucionario del Pueblo, Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias, etc.), el gobierno de Onganía se desgastaba. Fue con el asesinato del ex presidente de facto Pedro Aramburu (1955–1958) que el recambio presidencial trajo a Alejandro Lanusse (1970–1971). Durante su gobierno, la conflictividad política marcada por planteos sindicales y acciones terroristas cristalizó en el documento intersectorial La Hora del Pueblo que, entre otras cosas, reclamaba una salida electoral. Sin embargo, los militares decidieron designar a Agustín Lanusse (1971–1973), quien con El Gran Acuerdo Nacional se dedicó a entablar la normalización de la situación política habilitando la actividad partidaria para distender la proscripción del peronismo (James, 1999). En este periodo, Lanusse y el líder Perón entraron en una sucesión de tensiones en un marco de altos episodios de violencia donde Perón se posicionaba como la única figura capaz de apaciguar la situación nacional. Finalmente, hacia las elecciones de mayo de 1973, con la campaña de Héctor Cámpora, Perón logró tras su renuncia volver a la presidencia luego de diecisiete años de proscripción.

En estos años, a pesar de la inestabilidad política, Argentina tuvo un aceptable desempeño económico. Fueron los últimos años del periodo de crecimiento mundial denominado «años dorados» que abarcaron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973 (con promedios de PBI global de 5% anual en los últimos años). En Argentina, a pesar de la amplia percepción de estancamiento y crisis (Rougier y Fiszbein, 2006), durante el decenio 1963–1973 el país creció a un 6,7% anual en PBI global. En estos años, se sucedieron las gestiones de Jorge Salimei (1966–1967), Adalberto Krieger Vasena (1967–1969), José Dagnino Pastore (1969–1970), Carlos Moyano Llerena (1970), Aldo Ferrer (1970–1971), Juan Quilici (1971), Cayetano Licciardo (1971–1972) y Jorge Wehbe (1972–1973)³. A pesar de los buenos resultados económicos, tras el «Cordobazo» Krieger Vasena fue reemplazado por Pastore, que debió enfrentar la fuga de capitales, una inflación impulsada por la carne vacuna, la reversión del tipo de cambio fijo y el control a las importaciones. El periodo de declinación de la gestión económica siguió con Moyano Llerena que tuvo que devaluar el tipo de cambio (de los 350 pesos por dólar fijo con Krieger Vasena a 400) compensando el efecto sobre los precios con nuevas retenciones y reducciones arancelarias. Al progresivo descontrol de precios, y ante la negativa de embarcarse en una nueva estrategia antiinflacionaria, Levingston priorizó sus preferencias nacionalistas designando a Ferrer. En esta gestión se intentó promover el desarrollo a partir de la base de empresas nacionales para contrarrestar la excesiva extranjerización de la economía en el aparato productivo y financiero con políticas de compras públicas, crediticias, impositivas, entre otras. La inflación volvió a posicionarse en niveles del 20% anual, aunque la devaluación del nuevo peso fue acompañada de un deterioro de las cuentas públicas, momento en el cual la dictadura antepuso el momento político. A partir de entonces se sucedieron los ministros Quilici, Licciardo y Wehbe, en un contexto de progresivo deterioro y vacío del poder económico (dado que el Ministerio de Economía fue abolido y se le dio rango de secretarías a Industria, Comercio y Minería, Trabajo, Hacienda y Finanzas) desdibujándose el crecimiento y el superávit comercial con mayor inflación y déficit público: el aumento de precios llegó al 58% en 1972.

3 Si bien a medida que se despliega el análisis del debate económico en *Mercado* se realizan aclaraciones sobre la gestión de los ministros de Economía, cabe mencionar algunos puntos a destacar. Krieger Vasena implementó el ambicioso Plan de Estabilización y Desarrollo que consistió en una devaluación compensada —con baja de aranceles a la importación e impuestos a las exportaciones tradicionales—, fijación del tipo de cambio y una política de ingresos con sindicalistas y empresarios. Las medidas lograron reducir las expectativas inflacionarias a la vez que se producía una expansión monetaria que incentivó los niveles de actividad. De esta forma, el crecimiento del PBI fue de 3,6% en 1968 y de 9,6% en 1969, mientras que reducción de la inflación se redujo notablemente en 1968 al 8% (habiendo sido del 25% en 1967).

El periodo estuvo signado por la modernización de la actividad agropecuaria que produjo el aumento de los principales cultivos (trigo, maíz, soja, sorgo y girasol). Esto, fue producto de la duplicación de tractores y el inicio de los beneficios de la llamada «revolución verde» (Rapoport, 2020). La recuperación de la agricultura contribuyó a un alivio externo por mayor volumen de exportaciones revirtiendo el déficit comercial de la década 1951–1962 con términos de intercambio levemente superiores respecto a dicha década. La necesidad de exportar productos industriales se fue instalando en el imaginario del debate económico (Rougier y Odisio, 2017) lo que llevó a la estimulación de exportaciones no tradicionales con reembolsos impositivos, compensación de pagos arancelarios, deducciones y crédito subsidiado tras la maduración de la inversión instalada desde la época de Arturo Frondizi (Ferrer, 2012). Así, el crecimiento industrial marchó al 7% anual entre 1964–1971, contra el 3,8% del periodo 1958–1964, acompañado por un aumento del empleo (Cortés Conde, 2005). Sin embargo, una sobra recurrente en el periodo fue la inflación con tasas anuales promedios que rondaban el 30% entre 1963–1973 —con años cercanos al 60% anual en 1972—, aunque el debate sobre sus efectos perniciosos o benéficos en la actividad económica no estaba saldado (Belini y Korol, 2012).

Se sostiene que *Mercado* nació como parte de un proyecto editorial destinado al asesoramiento en el mundo de los negocios y de los sectores empresariales. Sin embargo, paralelamente mostró una significativa preocupación por la coyuntura política económica, que se abordó desde un *staff* de periodistas económicos profesionales de relativa madurez intelectual y destacada participación en los principales medios del país. Para acometer en dicha tarea, entendemos que el proyecto editorial contó con significativos recursos evidenciados en la evolución de su precio como de la propaganda involucrada. Por último, en términos de ideas económicas, se da cuenta que hubo posturas que priorizaron la estabilidad del sector privado, la necesidad de inversiones y el crecimiento de la productividad —con mayor o menor participación del Estado y la inversión extranjera— a partir de una contención de la política salarial. En esta materia, se reivindicó constantemente la gestión de Krieger Vasena, aunque frente al progresivo deterioro económico y el aumento de la violencia política desde 1971, sus editores proclamaron una rendición ante el regreso del líder Juan Perón como único capaz de solucionar los problemas nacionales.

2. *Mercado*: un proyecto editorial económico, político y financiero

La revista *Mercado* comenzó sus primeros números con un volumen total de diecisiete páginas, incluyendo alrededor de nueve propagandas y diferentes secciones. Entre estas últimas se encontraban las del editor, de coyuntura política, economía, ficción (donde se presentaba temas de coyuntura política y económica a partir de recortes literarios o humorísticos), ensayos (de carácter político y económico), bolsa y mercado de capitales, finanzas e industria. Su impresión se realizó en la calle Hipólito Yrigoyen 785, en Buenos Aires, bajo Establecimientos Goya y la Editorial Coyuntura. Rápidamente el proyecto aumentó su volumen promedio, y entre 1969–1976 fue de unas sesenta páginas con una tirada semanal. Fueron características sus tapas, como puede apreciarse en las imágenes 1 y 2, a color con las principales figuras y noticias de la industria, el sindicalismo y la política nacional bajo la leyenda principal de *Mercado*.

Imagen 1. Tapas de *Mercado*. En la primera a la izquierda, Raul Peyceré, secretario de Industria de la Nación, junto a Paul Rosenstein-Roldán, pionero de la teoría del desarrollo económico. En la segunda: José Alonso, secretario general de la Confederación general de Trabajadores (CGT) entre 1963–1965, Juan Taccone, sindicalista peronista del gremio Luz y Fuerza; Miguel Gazzera, dirigente peronista e ideólogo de las 62 organizaciones⁴



Fuente: *Mercado*, n.º 7, agosto de 1969 y *Mercado*, n.º 14, octubre de 1969.

Imagen 2. En la primera a la izquierda Agustino Rocca, ingeniero italiano titular de la Siderúrgica Propulsora del grupo Techint. En la segunda, tapa de *Mercado* anunciando los acuerdos previos entre el entonces presidente Agustín Lanusse (1971–1973) y Juan Perón en vistas del regreso del último a la Argentina



Fuente: *Mercado*, n.º 24, diciembre de 1969 y *Mercado*, n.º 171, octubre de 1972.

Por su parte, la propaganda de la revista se caracterizó por promocionar una amplia gama de bienes del sector privado a nivel nacional y que seguramente constituyeron una significativa fuente de financiamiento dado su nivel, alta frecuencia y calidad tipográfica y estética. Por ejemplo, como puede verse en las imágenes 3 y 4, las principales empresas de cigarrillos y productos de bienes industriales como Grafa y Alba eran parte frecuente de la propaganda.

4 Agrupación de sindicatos peronistas formados en el marco de la dictadura militar de 1957 en el seno de la Confederación General del Trabajo (CGT).

Imagen 3. Propagandas de cigarrillos *Chesterfield* y *Noblesse*



Fuente: *Mercado*, n.º 2, julio de 1969 y *Mercado*, n.º 5, agosto de 1969.

Imagen 4. Propagandas de *Grafa*, empresa textil (de Bunge y Born)⁵, y *Alba* (de Bunge y Born) productora de esmaltes, pinturas y barnices⁶.



Fuente: *Mercado*, n.º 1, julio de 1969 y *Mercado*, n.º 9, julio de 1969.

También existieron otras como la siderúrgica Acindar, financieras que promocionaban tarjetas de crédito extranjeras como Citicard, London Card y Diners Club y el frigorífico Swift, entre otros. Se trataba de una amplia inclusión del sector privado que estuvo presente en todos sus números y que fue creciendo a medida que las tiradas tomaban mayor volumen. Esto, como la trayectoria y organización sólidas de los periodistas que mencionaremos a continuación⁷, llevan a suponer que el proyecto editorial nació

5 La leyenda ilegible dice: «detrás de cualquier manifestación productiva, aun de aquellas destinadas a la obtención de las materias primas más elementales, está la industria. Pero en nuestro tiempo industria es tecnología, porque sin ella no hay eficiencia, economicidad, confort, desarrollo. Por eso GRAFA es tecnología, la más avanzada tecnología textil que se conoce en estos momentos en el mundo. Por eso su nombre simboliza más y mejores productos para el mercado consumidor argentino».

6 La leyenda ilegible dice: «500 técnicos para pintar un banquito. Parece una cifra exagerada, pero no lo es. S.A. ALBA tiene todos sus equipos humanos, su instrumental científico y su maquinaria industrial al servicio del consumidor. Tanto para obtener el mejor resultado en el pintado de una estructura industrial como para brindar la más eficiente protección al pintar el más sencillo de los enseres domésticos. Ese celo por la calidad es el que ha cimentado el prestigio de sus productos».

7 Donde aludimos, primero, a los principales organizadores y cargos centrales de la revista y luego a las trayectorias

como un espacio consolidado, con recursos y fuerte cultura de organización empresarial. Inmediatamente se adquirió número de propiedad intelectual (1.016.054), se asoció a la Asociación Argentina de Editores de Revistas —organización vigente hasta la actualidad—, incluyó a Imprenta Mercatali (de los hermanos Francisco y Mario Mercatali cuyo origen se remonta a 1917) e integró un equipo de traductores para girar la revista al exterior, particularmente a EE. UU.⁸

Su estructura organizativa se estructuró con una Dirección a cargo de Julián Delgado⁹, un subdirector que fue Alberto Borrini¹⁰, Asesores de la Dirección, entre los que se encontraban Carlos García Martínez, Luis Gothheil, Rafael Olarra Jiménez, Lorenzo J. Sigaut y Ángel Alberto Solá. Luego le seguía el *staff* con un jefe de Redacción (Mario Sekiguchi), un secretario general (Félix Ricardo Frascara)¹¹, gerente General (Raúl Sarmiento), secretario de Redacción (Gerardo López Alonso) y un Prosecretario (Edgardo Silveti). Posteriormente se encontraban los colaboradores más habituales: Carlos Alberto Lara, Marcos Lerner, Carlos A. López Padilla, Domingo J. Messuti, Nereo R. Parro, Carlos M. Vandersi y Juan C. Vázquez¹². Por último, figuraba un equipo de Humor, a cargo de Landrú y Jordán de la Cazuela¹³, y Arte, a cargo de Aldo Rivero (Portadas), Alberto Replanski (diagramación) y Norberto Yaverovski (fotografía)¹⁴, a lo que luego se agregaron un sector de publicidad y otro de promoción.

A continuación, nos detenemos en las principales trayectorias de quienes intervinieron en temáticas económicas en *Mercado*. Sekiguchi, por su parte, era un reconocido periodista especializado en temas económicos y financieros que inició su carrera en *Correo de la Tarde*, medio creado por el ferviente antiperonista Francisco Manrique en 1958, pasó luego a la codirección de *El Cronista Comercial* en 1976 y, posteriormente, se integró a la Universidad Torcuato di Tella en los años noventa como docente. Junto a Delgado, Borrini y Sarmiento (todos periodistas especializados en temas de economía), fue parte del equipo eco-

de los columnistas económicos. En los casos en que no aludimos a la trayectoria de algún participante se debe a la escasa o nula información encontrada sobre el mismo.

8 Pero también en Berlín, a cargo de Enno Hobbing, quien aparentemente fue un periodista-espía norteamericano en la época de la Segunda Guerra Mundial y entonces ligado al Grupo Empresarial para América Latina. Esta última organización fue creada por David Rockefeller con el apoyo del presidente John Kennedy (1961-1963) para promover el libre comercio, la democracia y contrarrestar la influencia regional de la Revolución Cubana. Posteriormente, cuando el mismo organismo se convirtió en el Consejo de las Américas en 1970, se desempeñó como un miembro ejecutivo del mismo y, en los primeros años 1970, trabajó en Chile contribuyendo a la campaña de desestabilización del gobierno de Salvador Allende (1970-1973) (Blum, 2005).

9 Reconocido periodista y empresario que también dirigió *El Cronista Comercial* (medio que después compró *Mercado* en 1977 tras el secuestro de su director Rafael Perrotta) y fue secretario de *Primera Plana*. En 1978, Delgado fue detenido y desaparecido durante el régimen de 1976.

10 Otro periodista entonces joven como Delgado (que rondaba unos 30 años) y que construiría una amplia trayectoria en los diarios *La Nación* y *El Cronista Comercial* y publicaría varios libros de ensayo político y medios de comunicación.

11 Especializado en periodismo deportivo con una trayectoria significativa en renombrados medios (*La República*, *El Gráfico*, *La Nación*, entre otros).

12 Grupo sobre los que solo encontramos información certera. Sin embargo, Mesutti fue un economista doctorado en finanzas de empresas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en los sesenta; mientras que Parro era un ingeniero especializado en temas de organización empresarial.

13 Landrú era el seudónimo de Juan Carlos Colombes, un reconocido humorista gráfico que recorrió las principales revistas de la época (*Gente*, *Satiricón*, entre otras) y diarios (*Clarín*, *La Nación*, entre otros) con sus personajes y estilo irónico. Por su parte, Jordán de la Cazuela era el nombre artístico de Pedro Pernías, periodista y guionista humorístico quien trabajó en la revista satírica *Tía Vicentina* y en el diario *Primera Plana*, falleciendo tempranamente en 1974. Cabe aclarar que también se dedicó al análisis político y económico, y fue en este sentido parte estable de dicha sección en *Mercado* hasta su deceso.

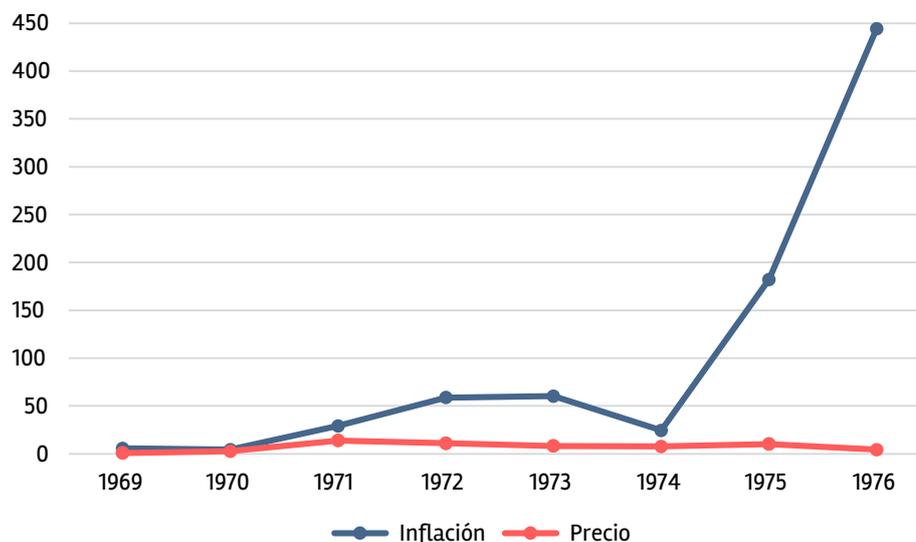
14 Cabe una mención a Rivero, quien fue un reconocido artista y humorista, cuya obra —dibujos y diagramaciones— llegó a aparecer entre las principales revistas de la época del ámbito humorístico como *Humor Registrado*, *Patoruzú*, *Siete Días*, *Gente* y *Satiricón*.

nómico de *Primera Plana* y la pionera revista de negocios *Competencia* en los sesenta. En 1969, junto a los mencionados, constituyeron el grupo fundador de *Mercado*, contando todos con unos cuarenta años y habiendo transitado círculos y, especialmente, medios periodísticos de perfiles liberales y habitualmente antiperonistas. También fue parte del grupo fundador López Alonso, periodista especializado en economía con trayectoria en *La Prensa*, *Primera Plana*, miembro del equipo directivo de *Mercado* y, posteriormente, dedicado a la docencia en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral. También fue relevante el economista especializado en temas industriales Silveti y Gottheil, un ingeniero y empresario interesado en temas económicos de la industria.

Si bien la mayor parte de las notas aparecían bajo anonimato, se puede inferir dado la estabilidad del *staff* editorial que otros de los principales columnistas económicos eran García Martínez, un economista que también escribía en otros medios como *Primera Plana* y *Política y Economía* y luego ministro de Comercio e Intereses Marítimos durante la presidencia de Roberto Viola (1981). Se trataba de un economista adherido a las teorías liberales, hermano de Luis García Martínez, que llegó a ser presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (1987) y asesor de José Martínez de Hoz durante la última dictadura. También debe mencionarse a Olarra Giménez, abogado devenido en economista e interesado en cuestiones monetarios, fundador de la Catedra de Economía en la Universidad Católica Argentina y vicepresidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre julio y diciembre de 1989 durante la hiperinflación. También fue frecuente la participación de Sigaut, un economista ligado a sectores empresariales argentinos (fue economista de Fiat) y durante la última dictadura militar ministro de Economía (1981). Por su parte, Alberto Sola era un economista ex secretario de Industria y Comercio en 1967 y ex secretario de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC).

Respecto a su precio, como puede verse en el gráfico 1, *Mercado* trabajó la mayor parte de su tirada con un precio por debajo de la inflación acumulada en términos anuales. Lo que posiblemente permita suponer que su estructura de ingresos le permitía costear con frecuencia atraso en su actualización, costos y pérdidas por inflación. A su vez, posiblemente esto se compensaba con ganancias providentes de la tirada exterior y la propaganda altamente frecuente de diferentes grupos industriales privados.

Gráfico 1. Evolución de la inflación (% de variación anual) y precio corriente de *Mercado* (enero de todos los años) desde la entrada en vigencia del Peso Ley 18.188 en 1970 hasta 1976).

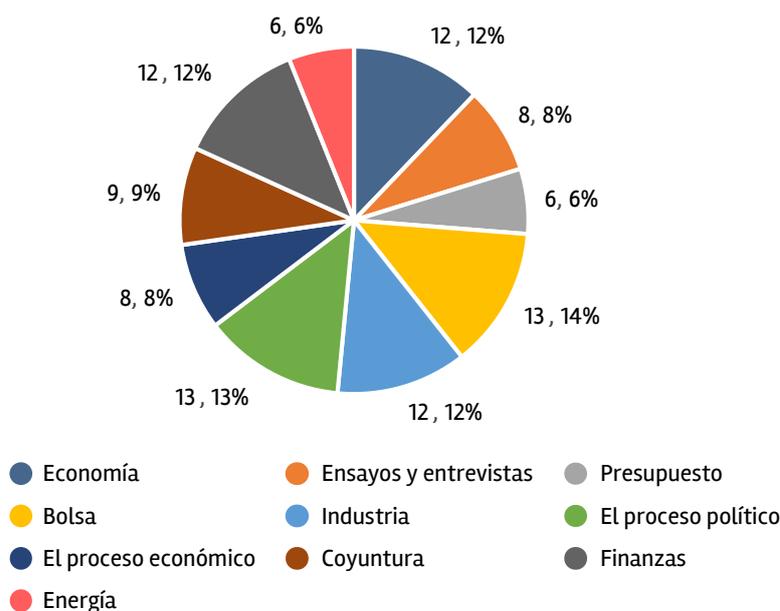


Fuente: Elaboración propia en base a *Mercado* e INDEC

Por otro lado, como puede verse en el gráfico 2, las diferentes secciones temáticas de mayor estabilidad en el periodo analizado se repartían el espacio y la frecuencia de forma proporcional. Destacaban, sin embargo, las secciones de *Bolsa*, a cargo de Sekiguchi, la de *El Proceso político*, a cargo de Mariano Gron-

dona¹⁵ y, por debajo, *Industria*, frecuentemente a cargo de Sigaut, y *Economía*, habitualmente anónima. Luego tuvieron importancia las secciones *El Proceso Económico*, a cargo de García Martínez, aunque dado su aparición más tardía explica una menor proporción en la comparación total y *Finanzas*, de carácter anónima. Si se suman estas se da cuenta que los temas de coyuntura política, económica y financiera fueron los más estables y relevantes, mientras que los sectores priorizados fueron los que hacían a la industria manufacturera, dado que el sector agropecuario tuvo poca relevancia, y en todo caso se trató en la sección *Presupuesto y Coyuntura* que aglutinaron una variedad de temas sectoriales como sector externo, cuentas nacionales, balanza comercial, precios, entre otros.

Gráfico 2. Secciones de Mercado (en % de notas entre 1969–1976)



Fuente: elaboración propia en base a *Mercado* entre 1969–1976.

Además de estas secciones, también eran relevantes los ensayos y entrevistas, que incluían escritos y reportajes a economistas de diversa extracción ideológica entre los que caben destacar a Juan Carlos de Pablo, Roberto Alemann, Aldo Ferrer, Marcelo Diamand, Martínez de Hoz, entre otros. Por último, también puede encontrarse en las últimas páginas una sección de documentos, que incluía una diversidad de discursos, leyes y testimonios de la política y la economía nacional. Con estas convicciones se fundaba la revista *Mercado*, entendiendo que se venía a llenar un vacío con una propuesta dirigida al ámbito de los negocios y caracterizada por «frecuencia, volumen, ilustración, cuerpo de redactores especializados y forma y precio de venta accesibles» (*Mercado*, 24 de julio de 1969, p. 6)¹⁶. El grupo fundador, como el equipo editorial, eran periodistas formados en los principales medios del país con una importante formación comunicativa de perfil económico y desplegarían en estos años un sólido proyecto editorial interesado no sólo por los negocios, sino por la coyuntura económica y política nacional de la Argentina.

3. La política económica según *Mercado*: del «Cordobazo» a Aldo Ferrer

En su primer número, el director de *Mercado*, Delgado, reflexionó sobre la necesidad que tenía el gobierno de ensanchar su base popular y contar con el apoyo de la ciudadanía. El cuestionamiento específico del director que el gobierno priorizaba el «tiempo social» con una batería de medidas gubernamentales

15 Quien fue incorporado en el número 7 aludiendo la necesidad de que el ámbito empresario cuente con una orientación de la situación política nacional, pero aclarando que el mayor volumen del proyecto se dedicaba a temas económicos (Delgado, 1969, p. 5).

16 Cabe aclarar que era, solo relativamente más barata, dado que valía más del doble que el diario Clarín.

destinadas a mejorar la salud y la educación de la población. La recriminación era que no respondía con esta estrategia, ciertamente lógica a poco tiempo de producido el «Cordobazo», a los problemas de fondo de la Argentina. Particularmente, Delgado refería al accionar de las «organizaciones de agitación y terrorismo entrenadas como nunca antes las hubo» (Delgado, 17 de julio de 1969, p. 7). En este sentido, subrayó que el descontento que yacía en el país no respondía a problemas económicos ni sociales, recordando que «en Córdoba, como en París, el proletariado mejor pago ha sido el que se salió a manifestar» (Delgado, 17 de julio de 1969, p. 7). Por el contrario, para el director de *Mercado* la prioridad debía ser, como lo había sido con el Plan de Krieger Vasena, la inflación y la estabilidad. Como se argumentaba, hacer las cosas al revés, desembocaría en que «no solo se esterilizan —en el largo plazo— las posibilidades del crecimiento económico, sino que además —y ya en el corto plazo— es la especulación la actividad que toma la mayor parte de los ingresos disponibles, cuales quieran sean las intenciones gubernamentales» (Landrú, 17 de julio de 1969, p. 9). Así, desde el primer número, se llamó al gobierno a cuidar la lograda estabilidad, marcando que sin estabilidad no puede haber masa de recursos para financiar proyectos de inversión, ni desarrollarse armónicamente el sector financiero del sector privado y sus negocios, ni haber aumento de los haberes de los sectores pasivos de la sociedad como del empleo. En estos puntos *Mercado* defendió lo actuado durante la gestión de Krieger Vasena, entendiendo que los problemas acontecidos como la iliquidez de la plaza financiera, la creciente brecha fiscal y las presiones inflacionarias respondían al nuevo Gabinete.

Uno de los temas significativos que entraron en la agenda económica con el cambio de gabinete fue la política de ingresos. En *Mercado* se aludió a que, según las cifras que manejaba el Ministerio de Economía, pese a la presión inflacionaria de mediados de año, no se desarrollaría una pérdida real de ingresos asalariados dado la evolución de estos desde 1966. Fue Sigaut quien, en nombre de *Mercado*, aclaró que, aunque desde el medio se defendía una tasa persistente de incremento del salario real, «resulta necesario (...) que dicho proceso se desarrolle en un esquema de estabilidad de precios» (Sigaut, 28 de agosto de 1969, p. 12). En este sentido, el análisis económico que realizaba Sigaut, argumentaba que aumentar el ahorro del sector privado, mejorar la eficiencia, continuar con los proyectos de incentivo e inversión en sectores básicos (química, siderúrgica, papel, etc.) aumentando las exportaciones manufactureras y contribuyendo al balance de pago debían ser compatibles con la estabilidad de precios. Sin embargo, para mantener esa estabilidad, subrayaba, era necesario moderar los aumentos nominales de salarios mientras, según se sugería, el gobierno practicara una serie de medidas bajo el objetivo de mejorar la eficiencia global de la estructura económica. Por caso, se mencionó: mantener las tarifas de los servicios públicos (evitando atrasos), no alterar bruscamente precios en las empresas públicas, reducir impuestos suponiendo que aumentarían los alicientes a pagar, asegurar el autoabastecimiento interno en sectores clave, aumentar la competencia externa, continuar con los proyectos en sectores básicos, aumentar la liquidez disponible al sector privado, entre otras. Estas medidas permitirían la expansión económica y el equilibrio del balance de pagos cuidando la estabilidad de los precios. Si bien se consideraba políticamente difícil, se sugirió que «el gobierno puede facilitarlo y la madurez de dirigentes empresarios y gremiales es lograrlo» (Sigaut, 28 de agosto de 1969, p. 13).

En el marco de una política salarial más concesiva tras el «Cordobazo», ciertamente contraria a lo que recomendaba Sigaut, Grondona sostuvo que el gobierno de la Revolución Argentina buscaba incorporar a las mayorías sindicales y reprimir a las minorías (justamente, de cara a los anuncios de Pastore)¹⁷. Y lo ha hecho, sostenía, «estirando hasta los límites de lo admisible, o quizás un poco más allá, el precio económico y financiero que está dispuesto a pagar» (Grondona, 16 de octubre de 1969, p. 6). Ante esto, el periodista político reivindicaba la iniciativa anterior de Krieger Vasena en fundar «un proceso de crecimiento sostenido en condiciones de estabilidad monetaria, sin dañar los ingresos de la clase trabajadora» (Grondona, 16 de octubre de 1969, p. 6). Según el análisis, el gobierno intentaba pagar un menor costo político, pero no para lograr un fin económico, sino para alcanzar un fin político: mejorar la imagen gubernamental asumiendo cierto deterioro económico. A su vez, Grondona sostenía que no era la economía la causa del

17 Justamente dando concesiones en la política de ingresos, particularmente a los trabajadores menos especializados, entendiendo que se neutralizaría en menos de un año con su traslado a precios y el consecuente aumento del costo de vida reactivando el círculo del proceso inflacionario.

deterioro de la imagen política del gobierno y de la agitación social imperante. De hecho, recordaba, el «Cordobazo» ocurrió porque el gobierno no organizó nunca a sus simpatizantes, se incomunicó con el país y dejó el campo político abandonado a sus opositores» (Grondona, 16 de octubre de 1969, p. 7). Esto descalabraría, argumentaba, el proceso de crecimiento económico logrado con Krieger Vasena, lo cual requería la contención del consumo por la multiplicación de las inversiones aludiendo dado que «ello es así en cualquier sistema económico: monetarista, desarrollista, marxista. Responde a una necesidad que está más allá de las doctrinas: a la necesidad de ahorrar para progresar» (Grondona, 16 de octubre de 1969, p. 7).

En esta misma línea, pero desde la óptica empresarial, se diría hacia fines de 1969 que el año 1970 planteaba una disyuntiva: «seguir el camino del saneamiento y el desarrollo económico o prescindir en la senda de la inflación y la recesión» (Landrú, 23 de noviembre de 1969, p. 8). Justamente, se cuestionaba la iniciativa del gobierno en autorizar un aumento de los salarios públicos, luego de ajustes salariales anteriores, seguida de ajustes en las tarifas públicas y aumento en algunos impuestos (por caso, se creó un impuesto a las tierras de producción agropecuaria). *Mercado*, de esta manera, hacía suya la advertencia del titular de la Unión Industrial Argentina (UIA), Elbio Coelho, quien afirmaba que «estamos ante una verdadera encrucijada; o impulsamos en el orden interno las reformas que imperiosamente exige nuestro saneamiento y desarrollo económico o, como tantas veces en el pasado inmediato, reiniciaremos un camino que inevitablemente conducirá a la inflación, el estancamiento y la frustración» (Landrú, 23 de noviembre de 1969, p. 9). De la misma forma, se apropió la voz de la Sociedad Rural Argentina (SRA), que sostuvo que «no se presta debida atención a los problemas que afectan al productor, que se agravan en perjuicio de todo el país al postergar las soluciones urgentes que demandan» (Landrú, 23 de noviembre de 1969, p. 9). Parte de este argumento se reproducía en un análisis del entonces reciente libro de Carlos García Martínez titulado *La telaraña argentina*. El punto del libro era que la evolución del crecimiento argentino respecto a otros países (fundamentalmente comparado con los desarrollados y Europa oriental) era lento¹⁸. Para esto, tenía en cuenta la baja participación en los mercados mundiales (importaciones y exportaciones), el PBI per cápita (que por ejemplo medido en dólares le daba 600 en Argentina contra 3000 promedio en países desarrollados) y el consumo por habitante de materiales críticos (acero, cemento, energía, etc.). Con el trasfondo del libro *Mercado* llamaba la atención en que los problemas del país para pasar a ser una nación desarrollada se encontraban en el ámbito político-institucional, particularmente «nudos mentales o psicológicos que traban su despegue» (García Márquez, 23 de noviembre de 1969, p. 14). Con esto remitían, más específicamente, a una «enfermedad» a una «economía política de la decadencia» que partía de las ideologías de las clases dirigentes locales. Estas, se argumentaba, ignoraban principios como la estabilidad monetaria, la competencia, la productividad, la ganancia, entre otros aspectos, como motor económico principal a todo tipo de distribución y aumento del salario real.

En mayo de 1970, con motivo de una visita del prestigioso economista Raúl Prebisch a la Argentina, *Mercado* accedió a un reportaje exclusivo. En aquella ocasión, interrogó al desarrollista de la siguiente forma: «Usted sabe, Doctor Prebisch, que en Argentina se ha hablado con frecuencia de dos Prebisch: el Prebisch que elaboró desde la CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe] una ideología para los países en desarrollo, y el Prebisch que, en Argentina, a la caída de Perón recomendó medidas casi ortodoxas» (*Mercado*, 7 de mayo de 1970, p. 16). El economista aludió a una mala o escasa lectura de sus postulados, y se vio forzado a aclarar que todavía creía en la sustitución de importaciones como estrategia de crecimiento de países en desarrollo tras la insistencia de *Mercado*. Sin embargo, para despejar controversias, debió aclarar que, fruto de sus últimas reflexiones, creía en la necesidad de conciliar la ampliación de mercados externos, superar la producción de bienes corrientes y volver al mercado interno vía incorporación de masas rezagadas. Así y todo, ante los interrogantes debió aclarar que no priorizaba el mercado interno como estrategia exclusiva de desarrollo dado que se le reprochaba «la poca extensión

18 Solá ponía el acento en el sector externo, y a pesar del récord de 1650 millones de dólares en exportaciones de 1969, destacó el lento crecimiento del comercio argentino comparado con países desarrollados en los últimos años. Como entendía, el no desarrollar un aumento de las exportaciones de alto valor agregado limitaría el crecimiento de la economía nacional, por lo que se debía estimular las exportaciones industriales, particularmente aquellas que no requerían insumos importados (Solá, 1970, p. 17).

sobre el tema de la integración regional» (*Mercado*, 7 de mayo de 1970, p. 17). Luego, *Mercado* interrogó: «¿aceptaría la insinuación de que está influido por los regímenes *sui generis* que tenemos en estos momentos en América del Sur?» (*Mercado*, 7 de mayo de 1970, p. 18), a lo que el economista negó la sugerencia y debió aclarar que no desconfiaba de los partidos políticos como se aludió. Prebisch debió aclarar que las reservas respecto al accionar de los partidos debían considerarse como marco de su reflexión de la economía política, evidenciándose las reservas, cierta desconfianza y cuestionamientos que se le hicieron al economista¹⁹.

Posteriormente, *Mercado* volvió sobre la defensa de los primeros doce meses de la Revolución Argentina —que claramente se concentraron más en la gestión económica de Krieger Vasena y Onganía—, aludiendo que «se produjeron las medidas más espectaculares: sanear el puerto de Buenos Aires, liberar el mercado cambiario con la correspondiente reforma arancelaria, enfrentar el problema tucumano, introducir cambios en la vida universitaria y encarar, después de mucho tiempo, un vigoroso programa de obras públicas» (*Mercado*, 24 de septiembre de 1973, p. 16). *Mercado* llamó la atención en torno a las diferencias entre los ministerios de Economía y Obra Pública para ponerse de acuerdo en las inversiones contenidas del presupuesto de 1971. Estas, señalaba, se evidenciaban en informes discrepantes de diferentes subsecretarías como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y otros organismos del Estado que mostraban las «desinteligencias» de los equipos de gobierno. Sobre todo, se criticaban las escasas posibilidades de capital destinado a proyectos de inversión ferroviaria, industrial y de otra naturaleza dado las limitadas posibilidades de financiamiento explicadas por la «desconfianza» del gobierno en el exterior. Esto se complementaba con las reflexiones del economista liberal cubano-argentino Armando Ribas, quien defendía la necesidad de integrar la inversión extranjera al desarrollo local. Ribas partía de una crítica al programa de desarrollo que entonces presentó el CONADE²⁰, donde subrayó que:

la decisión de que el Estado se ocupe precisamente de la industria básica, entendiendo de esa manera que se extiende el denominado poder de soberanía aun convenientemente acotado como lo hemos hecho anteriormente, implica una mayor peligrosidad. Es indudable que existe una cierta dependencia, cuando se requiere en cuantía considerable de la importación de productos básicos, pero dicha dependencia se incrementa tanto cuando se aumentan las necesidades de importación, digámoslo así, como cuando se disminuyen las posibilidades de exportación. (Ribas, 1970, p. 18).

Bajo este argumento, Ribas llamaba a no discutir la propiedad de los bienes de producción sino su eficiencia operativa, llamando a entender que la inversión extranjera era necesaria para esos fines y buscando poner en evidencia la debilidad del Estado en sectores con imposibilidad de competir en mercados internacionales. Así, defendía poner en primer lugar la adopción de tecnología en bienes de capital y aumentar el capital humano para cambiar la industria intensiva en mano de obra con bajos salarios que se tornaba perjudicial dado su persistencia en lograr mejoras con aumentos salariales nominales que terminaban siendo inflacionarios. Acto seguido, el economista se opuso al cuestionamiento de la inversión extranjera, particularmente aquellos que la responsabilizaban por desequilibrar el balance de pagos con la mayor presión vía giro de remesas y utilidades. Ribas argumentaba que su aporte a la economía debía medirse en el producto, la incorporación de tecnología y eficiencia en sectores específicos. De esta manera, concluyó en que «la industria así permanece siendo una especie de parásito del sector agropecuario para

19 Ante la acusación le explicó a *Mercado* su visión negativa respecto a la falta de austeridad en las clases dirigentes y medias características en la Argentina. Según manifestó, en esta cuestión se encontraba la escasa del ahorro-inversión y su crítica a la eficacia del sistema de partidos para cambiar esas disposiciones y encarar un proceso de desarrollo.

20 Como destacó Jáuregui (2015), cuando Krieger Vasena se fue del gobierno, aumentó el sesgo planificador del régimen. El Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974 comenzó con el auspicio de Pastore, secundado por economistas como Eduardo Zalduendo, Javier Villanueva y Adolfo Canitrot. El principal diagnóstico del mismo estaba destinado a quebrar la dualidad de la realidad económica y social. Se trataba de la radicación de empresas en nuevas ramas de la economía contribuyendo a la heterogeneidad salarial y derivando, a su vez, en una estrategia de desarrollo desbalanceada, especialmente en las provincias más rezagadas.

todo lo que se refiere a la obtención de las divisas necesarias tanto para el pago de los retornos al capital como para las importaciones que requiere» (Ribas, 24 de septiembre de 1970, p. 19).

No obstante, la llegada de Aldo Ferrer al Ministerio de Economía materializó una decisión y un proceso contrario a lo que defendía *Mercado* y, en gran medida, sus columnistas. Entonces, Grondona advirtió que el país estaba bajo una nueva política económica que se caracterizaba por tres pilares. Estos eran: «la pretensión de lograr un índice muy alto de desarrollo económico sostenido²¹; el apoyo preferente a la empresa privada nacional y la convicción de que la estabilidad monetaria es una consecuencia y no una premisa del desarrollo económico» (Grondona, 5 de septiembre de 1970, p. 3). Sobre el primer punto, el periodista político estrella de *Mercado*, destacó que se trataba de una iniciativa que recogía las ambiciones de Frondizi (un crecimiento acelerado) y las de Krieger Vasena (un crecimiento sostenido). Sobre el segundo punto, destacó su novedad, dado que había que remontarse a Perón para encontrar una política de sesgo nacionalista de tal magnitud. Por último, sobre el tercer aspecto, señaló también su novedad dado que, en esta ocasión, había que remontarse al radicalismo (probablemente en referencia a Illia) para encontrar una política económica que no priorizara la estabilidad monetaria. De esta forma, Grondona concluyó que la nueva política económica ofrecía el atractivo de fijar metas ambiciosas y un ambiente de optimismo económico con un aumento acelerado de la oferta en sectores básicos y de punta, aumento de la producción y mayor redistribución junto a una política monetaria flexible (donde se preveía un esquema de micro devaluaciones)²². Este era un aspecto que, de cierta forma, podían compartir algunos de los analistas de *Mercado* aunque, por otro lado, objetó que la ambición de alcanzar un desarrollo del 8% anual podía llevar al descontrol de la inflación, lo cual era una gran preocupación del medio. Así, finalmente, remarcó que, la iniciativa de Ferrer podía sumar «a la presión de nuevas demandas que, excediendo la capacidad disponible, disparen un proceso de inflación acompañado, en el sector externo, por el estrangulamiento de la balanza de pagos» (Grondona, 5 de septiembre de 1970, p. 4) vía mayores importaciones y endeudamiento para inversión.

En un sentido diferente, Juan Carlos de Pablo opinó que el país enfrentaba, en las perspectivas para 1971, un déficit de demanda. Como consideró, el consumo debía aumentar lo más rápido posible evitando el rezago del salario real, mientras que debían revertirse las perspectivas de crecimiento negativas para incentivar la inversión privada. Adicionalmente, advirtió sobre la necesidad de replantear los presupuestos del gasto público con una tasa de inflación estimada del 10% anual para 1971, superando las tasas del 6% alcanzadas con Krieger Vasena. Sin embargo, el argumento del economista De Pablo era que «del diagnóstico anterior surge con evidencia que la política económica coyuntural para 1971 tiene que consistir en hacer aumentar la demanda en términos reales. Y hay un solo sector que en este momento puede realizar esta tarea: el sector público» (De Pablo, 1971, p. 19). Por ello, el economista llamaba a pagar las deudas del Estado con el sector privado a los fines de aumentar el gasto y acelerar los proyectos de inversión pública. Así, defendía que dicha su estrategia no era inflacionaria, ya que la absorción en los aumentos de los costos —mayores tarifas y salarios— sería amortiguada por la expansión (y que en todo caso si la tasa de inflación era mayor se trataba de un costo que había que pagar para evitar una depresión). El debate, contrario a Grondona, que abría De Pablo era que en el caso argentino la depresión económica no ayudaría a sanear la economía: «en una economía distorsionada como la nuestra, cuando hay una depresión quiebran tanto empresas sanas como enfermas y por otra parte subsisten tantas empresas sanas como enfermas» (De Pablo, 1971, p. 20).

21 Se trataba de una meta de crecimiento del 8% anual.

22 De hecho, cuando en el mes de diciembre de 1970 Enrique Guglielmelli, secretario del CONADE, presentara con autorización del gobierno el Plan de Desarrollo, *Mercado* insistiría que prever que las importaciones aumentarían en un año de 1560 millones de dólares a 2766 generaría un cambio abrupto en la estructura económica —vía un impulso sustantivo de las inversiones por 25% del PBI y un aumento de las exportaciones del 11,7% del PBI al 13,8%—, subiendo sustantivamente el endeudamiento con reservas constantes en 800 millones de dólares: de esta forma, el medio calificó que el plan no era apto para cardiacos (*Mercado*, 26 de noviembre de 1970, p. 17).

4. Tiempos turbulentos: del deterioro coyuntural a la resignación «Perón»

Desde el segundo trimestre de 1971 la cuestión de la inflación fue ganando intensidad en los debates. Los analistas de *Mercado* advirtieron sobre una tasa de precios mayoristas que corría al 25% complicando la meta de inflación anual del gobierno. Como causa principal del desbande inflacionario señalaron los aumentos salariales concedidos en una proporción similar que, avalados por el gobierno, se preparaban para una variación anual del 40% en los precios (que finalmente cerraría en 34% anual). Lo que preocupaba a los directivos de *Mercado* era que las empresas, ante un nuevo contexto inflacionario, debían enfrentar una coyuntura de iliquidez del crédito bancario. Esto último, se argumentaba, les impedía aumentar su *stock* para cubrirse del aumento de precios y afrontar el panorama —dado que el costo del dinero era claramente menos que el de precios— (considerando que la inflación intermensual se posicionaba en menos del 40% anual al igual que la tasa de interés). Adicionalmente, se llamó la atención en torno a la paralización de los planes de la inversión y el aumento del endeudamiento externo, lo que, con aumentos salariales desmedidos provocaría el aumento de precios (*Mercado*, 6 de mayo de 1975, p. 20).

Aquellos meses la economía se convulsionaba. Ferrer ya había dejado el Ministerio de Economía, y el nuevo ministro de Hacienda y Finanzas Juan Alberto Quilici presentó un nuevo presupuesto. Este, estimaba un peor escenario fiscal que el estimado hasta entonces: un deterioro de los ingresos de 830.400 millones de pesos a 823.000 millones, caída de la inversión de 408.600 millones a 350.000 y, más sustantivo, caída del ahorro de 2.500 millones a —5.000 millones—. El desequilibrio de la Tesorería se ubicaba en 34.000 millones: un 150% más que en 1970 —especialmente dado erogaciones que en el mismo lapso variaron al 29% frente a ingresos que lo hicieron en el 16%— (*Mercado*, 17 de junio de 1975, pp. 16–17). García Martínez, subrayó la cuestión de las minidevaluaciones. Como recordó, el objetivo de estas era hacer compatible la inflación interna con el equilibrio del balance de pagos y cierto nivel de reservas. Sin embargo, cuestionó al gobierno, los niveles periódicos del 2–3% no se ceñían a la realidad y el peligro de una sobrevaluación de la moneda local ponía en peligro el frente externo y cambiario. De esta forma, sostuvo: «la Argentina necesita exportar mucho más de los bienes que ya exporta, y muchos otros en que todavía no lo hace. Olvida además que el tipo de cambio se vincula no solo con las exportaciones, sino también con el volumen de las importaciones, de modo que la fijación de un tipo de cambio de criterio limitado para las primeras sin tomar en consideración las segundas, no tendrá ciertamente a mantener una balanza de comercio sana» (García Martínez, 1971, p. 15).

Cuando se designó sorpresivamente a Carlos Brignone como presidente del BCRA en agosto de 1971, el semanario puso en discusión que el nuevo titular debía enfrentar una deuda externa de alrededor de 600 millones de dólares con recursos estimados, considerando el saldo en divisas, la evolución de la balanza comercial y los recursos prestables, en 360 millones. El punto de *Mercado* se encontraba, nuevamente, en la sobrevaluación del tipo de cambio y el estrangulamiento externo que esto generaba. Por ello, se bregó por una «estrategia japonesa»: fijación de un tipo de cambio subvaluado respecto a la paridad como motor de una agresiva política de exportaciones e ingreso de divisas. Así, cuando se analizaron las declaraciones del nuevo banquero Brignone, *Mercado* apoyó su entusiasmo en torno a la promoción de las inversiones extranjeras:

para Brignone la importancia de la inversión extranjera se revela en un simple análisis: si no hubiese llegado el capital externo, el capital productivo dividido por el número de habitantes sería menor, es decir que el ingreso nacional *per cápita* habría mermado. Además, aclara que el capital extranjero vino a hacer lo que el capital nacional no pudo o no quiso hacer. (*Mercado*, 26 de agosto de 1971, p. 17).

Al poco tiempo *Mercado* entrevistó al presidente del BCRA. Inmediatamente lo interrogó sobre la cuestión del equilibrio de la balanza de pagos y su impacto en una potencial recesión. Dado que Brignone instrumentó un desdoblamiento del mercado de cambios —que derivó en uno financiero más alto y uno comercial más bajo— y un control de las importaciones; el funcionario aseguró que el tipo de cambio se corregiría al alza para defender el equilibrio externo. Posteriormente, *Mercado* indagó en la tensión entre la estabilidad interna y externa: «usted decía en una de sus últimas declaraciones que entre la estabilidad

interna y externa en principio se va a defender la interna, aunque se sacrifique la cotización del dólar» (*Mercado*, 4 de noviembre de 1971, p. 16). También se agregó que, de seguir la estrategia contraria —es decir, priorizar la estabilidad externa— habría conflicto social: «al subir el precio de la divisa suben los precios de los productos de importación, aumenta la capacidad de compra de los exportadores y suben los precios internos» (*Mercado*, 4 de noviembre de 1971, p. 16). El banquero, por su parte, le reconoció que con la política defendida evitaban la recesión, pero corrían el peligro de la inflación, que se atacaría a partir del equilibrio presupuestario financiado con recursos genuinos y reduciendo los gastos. Sin embargo, posteriormente, las discrepancias de *Mercado* lo hicieron retroceder en sus posturas y Brignone sostuvo que «en realidad estamos tratando de mantener un punto medio entre la inflación y la recesión para evitar caer en alguno de esos dos» (*Mercado*, 4 de noviembre de 1971, p. 17).

Una vez que, efectivamente, el BCRA subió las tasas de interés posicionándolas en terreno positivo (algo que reclamaba *Mercado*), fue García Martínez quien se refirió a las posibilidades de la instrumentación de un control de precios. Como consideró, la gestión del BCRA «buscaba un acuerdo voluntario de precios, que le permita al Gobierno contar con un instrumento idóneo afín de controlar este proceso sin autoritarismos y sin excesos burocráticos» (García Martínez, 20 de enero de 1972, p. 14). Sin embargo, el economista mostraba un significativo pesimismo respecto a dicha posibilidad, dado que un acuerdo de precios «altera todos los patrones de conducta tradicionales del mundo empresario, y modifica substancialmente sus creencias sobre la intangibilidad de su poder para fijar a su libre albedrío los precios» (García Martínez, 20 de enero de 1972, p. 14). Sin embargo, García Martínez se refirió al exitoso acuerdo de 1967 instrumentado durante la gestión de Krieger Vasena. Según consideró, este pudo celebrarse con éxito dado la alta confianza en la estabilidad económica y el buen clima de negocios que entonces reinaba, solo luego alterados con los acontecimientos de Córdoba y Rosario en 1969. En 1971, el economista no veía una coyuntura política estable, de hecho, entendía que existía una mayor «politización del a economía». Más específicamente, declaró que no existía confianza en los sectores productivos, y que de hecho había una tensión originada en el desequilibrio de la balanza de pagos y un tipo de cambio sobrevaluado en las transacciones comerciales. Esta preocupación, que aparentemente atravesaba a todos los analistas económicos de *Mercado*, era potencialmente peligrosa porque impedía una política crediticia expansiva destinada a revertir las expectativas de los sectores productivos. En estas condiciones, sentenciaba, es imposible exigir al sector privado una absorción de costos asegurando que «lo mejor que puede hacer el gobierno para materializar un acuerdo de esta índole es revertir a través de sus actos y sus declaraciones el clima de desconfianza que existe en la comunidad de negocios» (García Martínez, 20 de enero de 1972, p. 15).

A la preocupación del sector externo se sumó una merma por exportaciones agrícolas estimada en 200 millones de dólares, aunque *Mercado* apoyó las suposiciones del gobierno sobre un significativo salto exportador de la industria en 50 millones de dólares (+20 % anual) en 1972 (en sectores automotriz, siderúrgico, librería, maquinaria agrícola, entre otros), particularmente de los destinados al ALAC. Por otro lado, también se esperaba que la carne vacuna mejorara su dinamismo exportador, esperando que los envíos al exterior subieran de 29 millones de dólares mensuales a 40 (totalizando entre 450–480 millones anuales) (*Mercado*, 13 de abril de 1972a, p. 13). Así, la preocupación constante en torno al sector externo convivía con cierto optimismo:

son varias las incógnitas que aún falta despejar, tales como el grado de retención y la evolución de los precios internos, pero hay algunos hechos concretos que inducen a pronosticar un cambio de importancia en la promoción de exportaciones de los productos con mayor contenido de valor agregado. (*Mercado*, 13 de abril de 1972b, p. 14).

Sin embargo, y en el marco de reajustes tarifarios, García Martínez criticó duramente la política del gobierno. Particularmente consideró que se trataba de una política de tarifas políticas. El argumento del economista era que el aumento de tarifas que se realizó en el marco de la aceleración de la inflación «no solo significaba vincularlas a la evolución de los costos operativos, sino también constituirse en un instrumento esencial de ahorro forzoso que permitiese obtener compulsivamente de la comunidad los cuantiosos fondos requeridos para el desarrollo de los planes de infraestructura» (García Martínez, 13 de abril

de 1972, p. 16). La crítica era que los aumentos exorbitantes —es decir, a su criterio, muy por encima de los costos operativos— significaban un descenso en el nivel de vida de las familias y que no existía un «criterio social». Ciertamente, la preocupación de fondo de García Martínez, al contrario de sus colegas de *Mercado* que ponían en el centro, principalmente, el equilibrio externo, era el agravamiento de la situación política del país. En este marco, sugirió que

una política económica caracterizada por un intento sistemático de corregir las distorsiones que genera el proceso inflacionario y que, a su vez, se apoya en una dura política de contención de salarios, termina por ser contradictoria en sí e inconsistente con la realidad política de la actual Argentina. Mantenerse firme en la política salarial y proceder a ajustar hacia arriba en forma sustancial el tipo de cambio, las tarifas de los servicios públicos, el precio del dinero y otras variables importantes, tiende a impulsar sin dudas la capitalización del país y a corregir los desequilibrios del sector externo, pero tiene un explosivo costo social porque implica una restricción del consumo que es insoslayable en el enfoque mencionado. (García Martínez, 1972, p. 16).

Las perspectivas para el segundo semestre de 1972 avicinaban un déficit del balance de pagos de 250 millones de dólares hacia fin de año, aunque las autoridades, como remarcaba *Mercado*, festejaban haber completado un 50% del déficit de la Tesorería en el primer semestre (unos 130.000 millones de dólares o 2,5% del PBI) y que los anticipos del BCRA solo llegaron en julio a 24% del total estimado²³. Sin embargo *Mercado* advirtió sobre la presión inflacionaria de un déficit que era el triple del alcanzado en 1971, con una variación del gasto del 68% frente a ingresos en 57%. El ministro Licciardo aludía, en aquella coyuntura, a que el gasto, y la necesidad de mantener las obras públicas, eran controlables. Más adelante, *Mercado* dio cuenta de las tensiones entre el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos con las empresas estatales. Particularmente puso el foco en la no autorización para implementar aumentos de tarifas como en la falta de subsidios, justamente poniendo en evidencia que ante los necesarios reajustes «se temen las repercusiones políticas de un aumento de ciertos productos como son los combustibles» (*Mercado*, 14 de septiembre de 1972, p. 16) que afectarían las cuentas públicas.

La inflación, definitivamente, se convirtió en la principal preocupación de *Mercado*. La cuestión surgió de una encuesta realizada por el semanario a empresarios donde se concluyó que el 61% de los encuestados la situaba como el principal problema. De esta forma, se dio inicio a un ciclo de entrevistas a diferentes referentes económicos como Roberto Ares, ministro de Hacienda de Juan Perón, Alfredo Esposito, economista de *Nueva Fuerza* (el espacio político fundado por Álvaro Alsogaray), Marcelo Diamand, el norteamericano Henry Wallich, Rogelio Frigerio y Leonardo Anidjar (entonces secretario de Hacienda), entre otros²⁴. La inflación, que cerró 1972 en 34% y su tendencia al alza preocupaba.

No obstante, hacia fines de 1972 las perspectivas favorables de *Mercado* se concentraban en un aumento del PBI y la moderación de una inflación que, anualizada, se encaminaba a la zona del 60% anual. Sin embargo, se plantearon dudas acerca de la posibilidad de compatibilizar la desaceleración de la inflación

23 Aunque claramente la situación respecto al déficit fiscal se venía deteriorando en porcentaje del PBI (1,15% en 1970, 3,72% en 1971 y 5,06% en 1972). Si bien la tasa de crecimiento del PBI se mantuvo entre 3,5% y 5,5% en estos años, la inflación se agravaba (13,5% en 1971, 34,7% en 1972 y 58,4% en 1973).

24 El primero bregó por un tratamiento gradual de reducción progresiva en dos o tres años con una sensible baja del déficit fiscal e incentivo al ahorro-inversión privado; el segundo se mostró partidario de un *shock* eliminando la financiación inflacionaria por crédito genuino controlando la oferta monetaria por sobre la oferta de bienes soportando cierto desempleo. Postura similar a esta última manifestó Henry Wallich. Anidjar, por su parte, atribuyó al problema inflacionario argentino una falta de acuerdo entre grupos sociales por la distribución de los ingresos situando en la base de cualquier plan la necesidad de un acuerdo entre Estado, empresarios y sindicatos. Frigerio, por su parte, atribuyó las causas de la inflación al deterioro de los términos de intercambio y puso el foco en sustituir de forma rápida importaciones con alta demanda de divisas para controlar el mercado cambiario y evitar el traslado a precios. Diamand adhirió a un diagnóstico similar por el cual la inflación estructural (originada en los cuellos de botella) de la economía impactaba en una inflación cambiaria, en definitiva, problema de la estructura productiva desequilibrada. El debate inflacionario se puede seguir en varios números de *Mercado* entre el 155 y el 166.

con el crecimiento del producto, particularmente por la tensión entre las exportaciones y el papel de las paritarias en vistas de la llegada de un nuevo gobierno. El equilibrio del balance de pagos, la mantención del ritmo devaluatorio, la moderación del gasto público y la liquidez real, eran algunas de las cosas que más preocupaban (*Mercado*, 14 de diciembre de 1972, pp. 22–26). Sin embargo, entrado 1973 las perspectivas favorables en torno a la evolución económica seguían creciendo en *Mercado*. Especialmente, el entusiasmo se concentró en las perspectivas favorables para las exportaciones estimadas anualmente en 200 millones de dólares con importaciones en 120 millones de dólares (arrojando un superávit de 80 millones de dólares). El mejor desempeño del sector vacuno y la reversión de la tendencia negativa de bienes agrícolas con resultados significativamente altos contribuían a fortalecer la perspectiva optimista.

Sin embargo, la política de tarifas siguió estando entre las principales preocupaciones de *Mercado*. En aquel entonces se advirtió que el problema generado en el déficit público a causa del menor precio del crudo al que comerciaba YPF (de 13 dólares a nivel nacional contra 25 dólares en EE. UU.) era uno de los principales conflictos. Los conflictos entre funcionarios, como se analizaba, desataron disputas desde la Subsecretaría de Energía. Entonces, esta obligaba a las firmas del Estado a elaborar sus previsiones sobre un tipo de cambio y tasas de interés más bajas que las que regían (*Mercado*, 15 de marzo de 1973, p. 12), lo que claramente atentaba contra el equilibrio presupuestario.

Posteriormente, cuando el ministro Wehbe propuso rever los gastos y previsiones presupuestarias, *Mercado* sostuvo que se trataba de una decisión acertada. Las estimaciones realizadas para diciembre de 1972 que calculaban aumentos salariales del 30%, un déficit de 690.000 millones de pesos y un costo de vida del 45% habían fracasado. De hecho, sugiriendo que se debía evitar cometer el mismo error, se subrayó que en los tres primeros meses de 1973 el costo de vida subió 22% interanual y el nivel de precios 90%, bastante arriba de lo estimado. Si bien estos fueron provocados, como se estimó, por incrementos inesperados en el precio de la carne, y otros autorizados en bienes representativos de la canasta alimentaria como la leche, comenzó a cundir cierta preocupación por la coyuntura económica. De esta manera, se sostuvo que «el panorama para, hasta estos dos próximos meses, hasta la entrega del gobierno a las nuevas autoridades, se estima más difícil aun: en este periodo se trasladaran a los precios los recientes aumentos de las tarifas de los combustibles, transportes por automotor, transporte por ferrocarril, gas, subterráneo, hierro redondo y chapa, vinos y aceite» (*Mercado*, 12 de abril de 1973, p. 16). De la misma forma, *Mercado* subrayó que si bien el nuevo gobierno asumiría con un crecimiento de las reservas en el BCRA (de 793 millones en octubre contra 541 en diciembre de 1972), una deuda externa total que creció de casi 600 millones de dólares en 1973 a 3.000 millones en 1978 —concentrada, en gran medida, en el sector público—, planteaba una coyuntura desafiante. Sobre las vísperas del gobierno de Perón, Grondona sugirió que militares y peronismo eran hermanos y enemigos aludiendo a una metáfora de Carl Schmitt. Su punto, era que eran parte del mismo juego en que se encontraba envuelta la política argentina, habida cuenta de que el semanario manifestaba con preocupación el aumento de la violencia política, y que, en tanto, Perón era una necesidad. Paralelamente, el editor de *Mercado* sugería que

Perón prometió ser un freno a la intemperancia y una prenda de paz. Ahora, no hay otra actitud posible que creerle, porque él o el caos son quienes marcaran la senda del proceso político en marcha (...) de este hombre de setenta y ocho años se espera la obra titánica que hoy no puede llevar a cabo ningún argentino en la plenitud de su vida (...) ojalá esta esperanza tome cuerpo. (*Mercado*, 21 de junio de 1973, p. 1).

5. Reflexiones finales

Mercado nació con una iniciativa destinada a informar a sectores empresarios nacionales y extranjeros de Argentina. Se caracterizó por una intensa propaganda que indicaba amplios recursos provenientes de diversificados sectores económicos privados, una compleja estructura organizativa y un conjunto de participantes altamente calificados. Estos últimos, venían de una activa participación en medios de renombre nacional, con carreras maduras en el periodismo económico, y en menos casos en la función pública, el

sector empresario local o la educación superior en instituciones privadas. Esto dotó al proyecto editorial de cierta estabilidad, evidenciada en la permanencia y alta frecuencia de sus columnistas y el crecimiento del medio en volumen editorial y periodicidad semanal. Al momento de su nacimiento, sus preocupaciones estuvieron centradas en el reciente «Cordobazo» y atravesadas por el anhelo de la gestión Krieger Vasena–Onganía en la economía. Esta última, cabe subrayar, atravesó todo el periodo analizado, como parte de una política económica virtuosa. Según se entendía, esta concilió la contención salarial con la estabilidad, el aumento de las inversiones y la apertura al capital extranjero, tres de las grandes preocupaciones económicas de *Mercado* y condiciones necesarias para la afluencia de los negocios —motor de toda economía—. Estabilidad, representaba en la visión de *Mercado*, condiciones óptimas para la inversión, los negocios y, consecuentemente, el crecimiento. Esto iba ligado de una estabilidad monetaria que exigía, en sus argumentos, cierta contención salarial para dar paso al crecimiento que sustente, posteriormente, aumentos reales de los ingresos. Sin dudas esto se encontraba alineado con la preocupación y la defensa de los capitales privados, particularmente del extranjero.

En este sentido, se entendió que la fase posonganiato de la Revolución Argentina requería, para evitar el conflicto social, organizar una base de apoyo política. Esto evitaría, se argumentó, caer en la irresponsabilidad fiscal en búsqueda de apoyo político, algo cuestionado por Grondona y economistas como García Martínez. El anonimato de *Mercado* también hizo eco de estas propuestas, incluso adoptando la voz de diferentes cámaras empresarias. La cuestión de fondo, y que quizás era lo que más preocupaba, fue la capacidad del sector privado para absorber aumentos que no se encontraban fundados genuinamente en una dinámica económica virtuosa. Sin aumentos de la productividad, sin mayores inversiones extranjeras y mejora del clima de negocios la Argentina no se desarrollaría postuló García Martínez señalando el principal motor de la economía. Estos fueron los lentes con los que defendieron las ideas económicas en *Mercado*, y lo hicieron frente a funcionarios y economistas de renombre mediante reportajes que sondeaban las principales tensiones en esta clave: actividad interna o equilibrio cambiario, mercado interno o exportaciones. Sin embargo, la llegada de Ferrer no estuvo plagada de grandes críticas, la voz prudente de Grondona como la de Juan Carlos de Pablo y el conjunto de *Mercado* vieron una oportunidad virtuosa de expandir las industrias básicas y reactivar el consumo y la actividad privada, al margen de que se advirtiera siempre la falta de énfasis en la estabilidad monetaria. El desarrollo de la industria en sectores básicos, el aumento de exportaciones de alto valor agregado y, en general, el crecimiento del PBI era un norte, y como se dijo oportunamente, el Estado tenía un rol que cumplir direccionando al sector privado. Estos postulados demuestran, sin embargo, que en *Mercado* no todo era estabilidad e inversiones extranjeras, sino que otros economistas y periodistas veían en la estrategia de perfil económico–nacional de Ferrer un mayor virtuosismo del Estado en la economía.

Posteriormente, desde 1971, el deterioro de las cuentas públicas y la inflación avanzó en 1971 convirtiéndose en una de las preocupaciones principales. Volvió la siempre latente inquietud por una irresponsable política de ingresos y la capacidad del sector privado para afrontarla sin liquidez y proyectos de inversión pública. La preocupación en torno al desequilibrio fiscal y de precios se complementó con la del balance de pagos. Si se suma el aumento de la violencia política, algo que estuvo entre las angustias centrales desde los orígenes de *Mercado*, se entenderá la intranquilidad que generó la cuestión tarifaria y la capacidad de la sociedad para enfrentar los mayores costos. Estos episodios de la coyuntura política y económica fueron, según entendemos, encerrando a *Mercado* en una posición de resignación respecto del regreso del inminente líder Juan Perón por tercera vez al poder. Incluso subrayando que se trataba de periodistas económicos no afectos al peronismo y cercanos al liberalismo industrialista de la época: con Perón al poder se depositaron las esperanzas en la posibilidad de reducir la violencia y acomodar la política para la economía.

Referencias bibliográficas

- Belini, C., Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina durante en el siglo XX*. Siglo XXI.
- Blum, W. (2005). *Asesinando la esperanza: intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Oriente.
- Cortés Conde, R. (2005). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Edasha.
- Delgado, V.; Mailhe, A., Rogers, G. (Comp.) (2014). *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. Universidad Nacional de la Plata.
- Ferrer, A. (2012). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Gerchunoff, P., Llach, L. (2019). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Emecé.
- Girbal Blacha, N. (2021). Prólogo. En M. Rougier y C. Mason. *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo* (11-21). Eudeba.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización. En D. James. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1966-1973)* (330-380). Sudamericana.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, (40). <https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- James, D. (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Sudamericana.
- Jáuregui, A. (2015). El CONADE: Organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS*, (29 y 30), 141-158. [https://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2014-15/6%20El%20CONADE%20organizaci%C3%B3n%20y%20resultados%20\(1961-1971\).html](https://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2014-15/6%20El%20CONADE%20organizaci%C3%B3n%20y%20resultados%20(1961-1971).html)
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé.
- Romero, L. A. (2016). *Breve historia contemporánea de la Argentina (1916-2010)*. Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Manantial.
- Rougier, M. y Mason, C. (2021). Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades. En M. Rougier y C. Mason, *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo* (15-30). Eudeba.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). *La argentina será industrial o no cumplirá sus destinos: las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- Rougier, M., Mason, C. (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)*. Imago Mundi.

Fuentes

- A la búsqueda del tiempo perdido (24 de septiembre de 1970). *Mercado* (63), 14-16.
- Al lector. (21 de junio de 1973). *Mercado* (206), 1.
- Cómo vivir en la inflación. (6 de mayo de 1975). *Mercado* (95), 19-20.
- La crisis económica según Brignone. (4 de noviembre de 1971). *Mercado* (121), 15-16.
- De Pablo, J. (25 de marzo de 1971). La recesión no es inevitable. *Mercado* (89), 18-19.
- Delgado, J. (17 de julio de 1969). Problemas políticos y tiempos social. *Mercado* (1), 5-7.
- Las deudas del gobierno. (14 de septiembre de 1972). *Mercado* (166), 15-16.
- Exportaciones: ¿puede salvarse el año? (13 de abril de 1972). *Mercado* (144), 13.
- García Márquez, C. (23 de noviembre de 1969). El estancamiento económico argentino. *Mercado* (24), 12-14.
- García Martínez, C. (26 de agosto de 1971). Técnica de minidevaluación. *Mercado* (111), 13-15.
- García Martínez, C. (20 de enero de 1972). La política de precios. *Mercado* (172), 13-14.
- García Martínez, C. (13 de abril de 1972). Más allá de las tarifas eléctricas. *Mercado* (144), 14-16.
- Grondona, M. (1969). El proceso. Economía y política. *Mercado* (14), 5-6.
- La inflación de 100 por ciento (12 de abril de 1973). *Mercado* (196), 15-16.

- Landrú (17 de julio de 1969). Economía y política. *Mercado* (1), 7-9.
- Landrú (23 de noviembre de 1969). Los empresarios juzgan, el gobierno se previene. *Mercado* (24), 7-8.
- Un plan de desarrollo no apto para cardíacos. (26 de noviembre de 1970). *Mercado* (72), 17.
- Las posibilidades agropecuarias. (13 de abril de 1972). *Mercado* (144), 13-14.
- Prebisch: en Argentina es diferente. (7 de mayo de 1970). *Mercado* (43), 15-16.
- El presupuesto de nunca acabar. (17 de junio de 1971). *Mercado* (101), 16-17.
- Qué puede hacer Brignone en el Banco Central. (26 de agosto de 1971). *Mercado* (111), 15-17.
- Ribas, A. (24 de septiembre de 1970). Los capitales extranjeros. *Mercado* (63), 15-18.
- Sigaut, L. (28 de agosto de 1969). Política de ingresos. *Mercado* (7), 10-12.
- Solá, A. (5 de febrero de 1970). Examen de los estímulos a la exportación. *Mercado* (30), 16-17.
- Tarifas, un mal trago inevitable. (15 de marzo de 1973). *Mercado* (192), 10-12.
- El producto bruto y su evolución en 1973. (14 de diciembre de 1972). *Mercado* (179), 22-26.
- Grondona, M. (1970). El actual Plan Económico. *Mercado* (69), 2-3.
- Delgado, J. (28 de agosto de 1969). Al lector. *Mercado* (7), 4-5.
- Al lector. (24 de julio de 1969). *Mercado* (2), 5-6.